

La Rosa de los Vientos

Junto a la orilla del río Cidacos, custodiando el parque de Cidacos se erige desde el siglo XV, solemne y discreta, la catedral de Calahorra.

Con sus cimientos hundidos en el húmedo entorno fluvial de este afluente del Ebro, se encuentra esta magnífica construcción fundamentalmente gótica, aunque mezcla varios estilos por su dilatada construcción. Pero estas líneas no quieren ser una descripción de la riqueza arquitectónica de este edificio. Podríamos resumir sus principales elementos haciendo alusión al material de la zona con el que está construida, sillería de arenisca de un color muy característico de esta tierra. Deberíamos hablar de su estructura con forma de cruz latina en planta, de sus 3 naves y del crucero de la nave central con el transepto, donde se encuentra la capilla central. Podríamos describir su austera fachada barroca (XVII-XVIII) de tres cuerpos, a modo de retablo y terminada con un frontón y esculturas de alabastro desdibujadas por el paso del tiempo. No habría que olvidar la puerta de San Jerónimo, de gran valor artístico, aunque deteriorada por la huella de la humedad constante y el paso del tiempo en los materiales de arenisca que la componen.

También podríamos detallar cada una de las 16 capillas interiores que se van sucediendo al realizar todo el recorrido de la girola alrededor del altar mayor. No podríamos olvidarnos del baptisterio esculpido y lleno de significado. Lo mismo nos ocurriría si quisiéramos describir en detalle el coro, el órgano que se encuentra presidiendo esta maravillosa tarea artesanal de madera labrada, o si tuviéramos que detallar la evolución del retablo mayor y el incendio que éste sufrió en 1900, así como las secuelas que este acontecimiento causó. No podríamos olvidar sus fabulosas vidrieras por donde entra la luz tamizada hasta las urnas relicario del altar central donde se encuentran las reliquias de los Santos patronos de Calahorra, San Emeterio Y San Celedonio. Precisamente la ubicación de este edificio se debe a que fue exactamente aquí donde se produjo el martirio y sacrificio de estos dos personajes históricos, a finales del siglo II, en época romana. Capítulo aparte merecería la descripción del precioso suelo y todos las huellas funerarias que alberga. Así mismo también sería objeto de un monográfico cada una de las imágenes, pinturas, esculturas y retablos que ocupan los rincones de esta catedral, y que decir de la Sacristía, el Museo Diocesano, y cada uno de los espacios únicos y llenos de historia de esta catedral de Santa María. Ciertamente es una joya en sí misma, y un referente histórico lleno de anécdotas interesantes por conocer. Descubrir cada uno de sus detalles demuestra su riqueza artística, imposible de comprimir en una síntesis como esta, que no podíamos sin embargo dejar de reseñar.

Escoltada en su exterior por el Palacio Episcopal y el Paseo de las Bolas -que le une a la zona arbolada del parque del Cidacos- quiero fijarme y resaltar el atrio que le precede, en cuyo pavimento se dibuja una preciosa "*rosa de los vientos*". Este es el elemento que quiero resaltar para guiar la mirada hacia este lugar, sede de la diócesis episcopal de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Esta construcción y su entorno se han convertido en un testigo excepcional de los sucesos y devenir de Calahorra. Su ubicación privilegiada le confiere una mirada peculiar. Como un rostro de belleza inigualable observa paciente el paso del tiempo y el cambio de estaciones

Es el horizonte de cada paseante que camina por el parque del Cidacos todos los días del año.

Es medida silenciosa del aumento del caudal del río que humedece sus entrañas. Es

calendario riguroso y fiel de las variaciones de temperatura, de los calores, fríos y vientos que tanto determinan a las gentes del lugar.

Y según van bajando los grados en el termómetro y las horas de sol, el *viento del noroeste* va aumentando su presencia. El aire *cierzo* aparece y despeina todo el paisaje. Solo la torre y sus campanas se mantienen vigilantes cual faro de la costa, para orientar a los intrépidos deportistas que no tienen pereza con el frío y siguen con sus rutas por la naturaleza.

Y llega también el invierno, cada vez más suave y difuminado, pero con días densos de niebla que conforman una mascarilla hidratante para el parque, sus árboles centenarios y toda la flora del entorno de la ribera. Los muros de la catedral tienen ya solera ante estas adversidades, y las obras de restauración y refuerzo en estas últimas décadas empiezan a dejar ver el buen trabajo realizado. La conservación de esta catedral ha sido un esfuerzo que empieza a lucir y ha merecido la pena. El tatuaje de la "Rosa de los vientos" en los adoquines de la majestuosa plaza de su entrada le han contagiado ese espíritu de "brújula de la historia" de Calahorra.

Acercándose la primavera llega el *viento del Este*, una explosión de vida vegetal, de color y de sonidos. Y la catedral se pone guapa para celebrar su día grande cada 3 de marzo. Y seguir haciendo historia. Paso a paso. Su perfil y su entorno definen la ciudad.

Es curioso que al entrar a este recinto se deben bajar unos peldaños, un símbolo de vínculo a la naturaleza y a la tierra, de aferrarse a la vida y al origen de la historia calagurritana. Dentro, se siente la humedad y el fresco del río que traspasa los pilares. Fuera, se respira esta misma sensación repleta de oxígeno, luz, sonido y color.

El jueves 3 de marzo de 2022, esta catedral volvió a vibrar al son de las campanas, y los fieles de los Santos en procesión. Primera celebración después de dos años de pandemia y confinamientos. También personas no religiosas respiraron la energía renovadora de este símbolo de la ciudad. Vida. Y el sábado 5 de marzo tomaba posesión en esta catedral el nuevo obispo de esta diócesis, monseñor Santos Montoya Torres. Un hecho histórico. Y la representación acontecida revitalizó esta catedral, y las gentes del sitio comprobaron el resultado de las obras realizadas. Volvía a ejercer de motor para dinamizar las tradiciones, y lucía guapa por dentro, y por fuera. Irradiando energía a todo el que la contempla desde el

exterior, porque es mucho más que una catedral. Es nuestro paisaje. Es nuestra historia. Se ha hecho amable también en sus patios arreglados, en los aledaños remodelados para albergar actuaciones y vida religiosa, y en las zonas de su periferia para seguir haciendo historia.

Es nuestra peculiar "rosa de los vientos". ¡¡¡Nuestra catedral se ha puesto GUAPA!!!

TELMA CONTRERAS SÁENZ